

ARTÍCULO

» Leer para transformar: La lectura crítica como una estrategia para la construcción del conocimiento y la transformación socioeducativa.

La repetición prolongada y sin actualización de los contenidos, no genera un verdadero ejercicio de aprendizaje ni tampoco contribuye a una enseñanza efectiva.

A manera de inicio, resulta necesario afirmar que la repetición prolongada y sin actualización de los contenidos no genera un verdadero ejercicio de aprendizaje ni tampoco contribuye a una enseñanza efectiva. Cuando el estudiantado se ve obligado a leer y “aprender” sin actualización de los cursos o materias, sin una evolución real en la profundidad del análisis o en la construcción del conocimiento, el proceso educativo deja de ser un desafío cognitivo y se produce un estancamiento.

En el contexto actual, donde la información es accesible de manera inmediata y la inteligencia artificial responde de forma automatizada a todas nuestras preguntas, construye nuestros argumentos y plantea soluciones generales a problemas concretos de nuestra sociedad, es un gran desafío pedagógico y epistemológico plantear la lectura crítica, consciente y ética dentro de las aulas. Frente a este hecho, la posibilidad real de pensar de manera autónoma es cada vez menor.

Entonces, ¿cómo se está construyendo el conocimiento desde las universidades? Y más concretamente, ¿quién lo hace? Dicho proceso requiere de la información como un punto de partida, sin embargo, debe ir más allá del marco de esa materia prima. Por ello, el estudiantado debe asumir un rol activo como sujeto epistémico, participando de manera bidireccional dentro de los distintos niveles educativos, ya que el acto de leer no puede reducirse a un ejercicio lineal, mecánico o instrumental.

La educación, promovida por las universidades, enfrenta el reto de promover una lectura crítica, consciente y ética que permita la construcción del conocimiento de manera autónoma y significativa (Cassany, 2006). No obstante, es una tarea compleja; aún imperan modelos pedagógicos tradicionales que continúan reproduciendo prácticas de memorización y lectura pasiva, lo que limita la capacidad del estudiantado para cuestionar, analizar y transformar

la realidad (Freire, 1984). A esto se le suman las plataformas digitales que “facilitan todo” con la extraordinaria oferta de dejar de pensar.

Es así como el artículo pone de relieve el papel de la lectura crítica como característica fundamental en la gestión del conocimiento dentro de la Educación Superior, ya que esta permite un impacto en el estudiantado, no solo como actores del espacio educativo, sino también como actores sociales capaces de interpretar, cuestionar y generar saberes en función de la transformación socioeducativa.

La lectura crítica como herramienta para la construcción del conocimiento

La lectura en la Educación Superior no debería ser concebida únicamente como un requisito curricular o como una carga académica carente de análisis sustantivo, sino como un proceso de apropiación epistémica que permita al estudiantado posicionarse frente a la información desde su autonomía y desarrollar pensamiento crítico frente a los nuevos retos emergentes.

La educación, incluida la educación superior, enfrenta el reto de promover una lectura crítica, consciente y ética que permita la construcción del conocimiento de manera autónoma y significativa (Cassany, 2006).

Como señala Vigotsky (2000), el aprendizaje no ocurre en el vacío, sino en interacción con los conocimientos previos y el contexto sociocultural. En este sentido, la lectura crítica posibilita la identificación de sesgos, la contrastación de fuentes y el cuestionamiento de verdades aparentemente absolutas (Giroux, 1997). La realidad está en constante devenir y, por lo tanto, merece ser estudiada continuamente. Solo la lectura crítica permite deconstruir las ideas coloniales, hegemónicas y dogmáticas.

A pesar de los avances pedagógicos en nuestro país, la lectura en muchos casos sigue centrada en la repetición de contenidos sin un análisis profundo. Según los datos de la Encuesta Actualidades 2022, en promedio, cada persona en Costa Rica lee 4.6 libros por año, lo que representa una disminución respecto a los datos de 2016 (Observatorio de la Cultura y la Comunicación, 2022). Este descenso en los hábitos de lectura académica y recreativa evidencia la necesidad de replantear estrategias que fomenten el placer por la lectura y la urgente necesidad de entender la realidad que habitamos. Si no entendemos el mundo de las ideas y el mundo en el que vivimos, no podemos transformarlo.

Retos para la transformación socioeducativa desde la lectura

Freire (1984) advierte sobre los riesgos de la educación bancaria, en la que el personal docente transmite conocimiento de manera unidireccional, impidiendo que los y las estudiantes participen activamente en su construcción. Este modelo perpetúa la dependencia de la autoridad académica y dificulta el aprendizaje desde la pregunta y la curiosidad.

Dado que el ámbito educativo es uno de los principales espacios de generación de conocimiento, y que este se adquiere mayoritariamente a través de la lectura, es necesario abrir camino para responder las siguientes interrogantes: ¿qué tipo de conocimientos se están promoviendo hoy en la Educación Superior? ¿Se está enseñando desde la idea de reproducción del sistema o desde su transformación? ¿Es posible construir conocimiento sin una lectura crítica, frecuente y actualizada?

Para transformar esta realidad, es fundamental que los y las docentes promuevan estrategias didácticas que integren el análisis crítico, y metodologías que reconozcan que el conocimiento no se construye de manera aislada ni con libros que se han utilizado durante décadas. Superar la lógica de la memorización y el consumo pasivo de información es un desafío que requiere cambios en las prácticas docentes, el diseño curricular y la formación de formadores.

En este sentido, Giroux (1997) subraya la importancia de la pedagogía crítica en la formación de sujetos activos, capaces de resistir discursos hegemónicos y de generar conocimiento desde su propia realidad. Leer con propósito y con enfoque crítico desata la venda de los ojos y abre las puertas a la comprensión de la realidad.

La lectura en la educación superior no debería ser concebida únicamente como un requisito curricular o como una carga académica carente de análisis sustantivo, sino como un proceso de apropiación epistémica que permita a los y las estudiantes posicionarse frente a la información desde su autonomía y desarrollar pensamiento crítico frente a los nuevos retos emergentes.



Hilda Saavedra Plazaola

Licenciada y docente en sociología, egresada de la maestría de formulación y gestión de proyectos socioeconómicos. Profesional en el área de Rectoría del Instituto Nacional de las Mujeres.

